

Lecturas españolas de D'Alembert

Spanish readings of D'Alembert

JUAN MANUEL IBEAS-ALTAMIRA

LYDIA VÁZQUEZ

Universidad del País Vasco UPV/EHU

CESXVIII, núm. 30 (2020), págs. 237-258

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.30.2020.237-258>

ISSN: 1131-9879



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

RESUMEN

Jean Le Rond d'Alembert era un personaje bien conocido de los ilustrados españoles como testimonian los repertorios de sus bibliotecas. No se puede presumir de erudición en la España continental o en las diferentes colonias de la Nueva España si no se poseen uno o varios volúmenes de sus *Mélanges* (1ª edición en cuatro tomos en 1759, y 1ª edición del tomo 5 en 1767). Pero sobre todo se le celebra, o se le condena, como matemático y como codirector de l'*Encyclopédie*. Su «Système figuré des connaissances humaines» vuelve imprescindible el *Discours préliminaire*, y erige a su autor, en el campo de los progresistas, en cartógrafo de los campos del saber y en fundador del saber moderno por fin liberado de la metafísica.

PALABRAS CLAVE

Siglo XVIII, Jean Le Rond d'Alembert, *Discurso preliminar*, *Encyclopédie*, recepción, traducción.

ABSTRACT

Jean Le Rond d'Alembert was well known by the Spanish *ilustrados* as we can see in the library repertoires. In continental Spain or in the New Spain no one can be considered a wise man while he doesn't have his *Mélanges* (1st edition in four volumes in 1759, and 1st edition of volume 5 in 1767). But he is particularly respected, or blamed, as a mathematician and as co-director of the *Encyclopedia*. His «Système figuré des connaissances humaines» makes the *Discours préliminaire* indispensable, and turns his author, within the field of progressists, into the cartographer of the fields of knowledge and into the founder of the modern knowledge, liberated, at last, of metaphysics.

KEY WORDS

18th century, Jean Le Rond d'Alembert, *Preliminary Discourse*, *Encyclopedia*, reception, translation.

Recibido: 16 de enero de 2020. *Aceptado*: 10 de marzo de 2020.

Introducción

«*Juan Le Rond D’Alambert*» es, para los españoles del siglo XVIII de ambos lados del Atlántico, uno de los grandes representantes de las Luces francesas antes de caer en el olvido casi total en tierras ibéricas en los siglos XIX y comienzos del XX. Su apertura al mundo, sus amistades parisinas y cosmopolitas lo ayudan a franquear las puertas de los círculos cultivados de Europa, incluida España. Matemático, académico, alma de la empresa enciclopedista, clasificador por excelencia de los campos del saber, asiduo de los salones, tejedor de lazos internacionales entre gobernantes y gentes de letras, espíritu abierto y curioso, progresista, en una palabra, D’Alembert posee, para los españoles, las cualidades ideales para simbolizar al hombre de las Luces¹. Nuestro objetivo es realizar un estudio panorámico para cubrir una laguna en el conocimiento de la presencia, recepción y traducción hispanas de un personaje notable, aunque de segundo plano, de la Ilustración gala.

D’Alembert y su relación con los ilustrados españoles

Sabemos que D’Alembert gozaba de contacto directo con ciertos hombres de letras españoles, como el duque de Villahermosa, del que conservamos el intercambio epistolar con el enciclopedista gracias a la cesión de su correspondencia con Beaumarchais, Galiani y D’Alembert, por su descendiente la duquesa de Villahermosa, a Marcelino Menéndez Pelayo, que la hizo pública en la *Revue d’Histoire littéraire de la France* en su volumen I de 1894². En

¹ Seguimos en nuestro estudio la metodología de la recepción de Hans Robert JAUSS, *Pour une esthétique de la réception*, París, Gallimard, 1978. Para la evaluación de la influencia de nuestro personaje a través de las traducciones, nuestro análisis se inspira en los trabajos de Danielle RISTERUCCI-ROUDNICKY, y en particular en su *Introduction à l’analyse des œuvres traduites*, París, Armand Colin, 2008.

² Menéndez Pelayo la prologa así: «Pendant son séjour à Paris, le duc de Villahermosa noua des relations avec plusieurs membres de la société littéraire de l’époque, comme l’attestent ces lettres qui ne me paraissent pas dépourvues d’intérêt. Celles de Beaumarchais précisent un renseignement que le biographe Gudin de la Brenellerie avait déjà donné sur les circonstances de famille de l’auteur du *Mariage de Figaro* ; celles de Galiani sont spirituelles, amusantes, dignes de ce *pulcinella* napolitain doublé d’un

estas cartas, conmovedoras, ciertamente, por el tono amistoso que reina en ellas, encontramos dos cartas de Beaumarchais, cuatro de Galiani (de 1770) y una del duque de Villahermosa a D'Alembert; además, once cartas de D'Alembert al duque de Villahermosa durante algo más de dos años (del 7 de diciembre de 1772 a enero de 1775³). Si aparecen algunos comentarios sobre la actualidad, como la expulsión de los jesuitas en Francia y España, o el nombramiento de Turgot a la cabeza de las Finanzas, en general se trata de misivas de contenido muy personal relativas a la salud del marqués de Mora; vamos a seguir la progresión de su enfermedad pulmonar hasta su muerte en Burdeos, donde expira extenuado por el viaje de Madrid hacia París, al que D'Alembert le había animado, convencido de que el clima y los médicos de Madrid eran los culpables del empeoramiento de la salud de su amigo.

Gracias a ese intercambio epistolar donde se cita a varios ilustrados españoles, somos testigos de la familiaridad que existía entre los eruditos europeos, y particularmente entre D'Alembert y sus amigos españoles.

A este contacto directo se añade la imagen que de él tienen los españoles como un hombre célebre y un modelo de filósofo. Es lo que se deduce de la única carta que poseemos del duque de Villahermosa a D'Alembert, y que comienza así: «Nadie menos que vos, señor, puede temer ser desconocido»⁴. La élite intelectual española no puede ignorar al sabio pero sobre todo gran amigo de Mademoiselle de Lespinasse⁵.

Más puntual y decepcionante fue la relación con el canario José de Viera y Clavijo. Como sabemos por sus cartas, este frecuentó a D'Alembert durante su estancia en París, pero no consiguió que leyera un libro (*La Filosofía de la elocuencia*, 1777) que su amigo Antonio de Capmany, firmante del opus en cuestión, le había dado para él: a este respecto, el ilustrado catalán transmite su descontento en su respuesta al canario, y este intenta tranquilizarlo: «Si el

penseur et d'un savant ; celles de d'Alembert plairont aux fervents de Mlle de Lespinasse : le bonhomme s'y épanche et y étale sa sensibilité et son aveuglement avec une candeur qui désarme.», Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, «Lettres inédites de Beaumarchais, Galiani et D'Alembert», *Revue d'Histoire littéraire de la France*, I (1894), pág. 330.

³ La primera de D'Alembert, «à Paris, ce lundi 7 décembre 1772»; la siguiente, del duque de Villahermosa, sin fecha; la segunda de D'Alembert fechada «à Paris, ce 8 janvier 1773»; la tercera, «À Paris, 9 février 1773»; la cuarta, «À Paris, ce 26 avril 1773»; la quinta, «À Paris, ce 23 juillet 1773»; la sexta, «À Paris, ce 12 novembre 1773»; la séptima, «À Paris, ce 4 mars 1774»; la octava, «À Paris, ce 11 mars 1774»; la novena y la décima, «À Paris, ce 14 mars [1774]»; sin fecha la undécima; sin fecha la duodécima [junio de 1744]; la decimotercera, «À Paris, ce 30 septembre 1774» y la decimocuarta, sin fecha [enero de 1775]; MENÉNDEZ PELAYO, *Revue d'Histoire littéraire*, págs. 337-352.

⁴ MENÉNDEZ PELAYO, *Revue d'Histoire littéraire*, pág. 338.

⁵ Mademoiselle de Lespinasse es nombrada explícitamente por Villahermosa, así como por D'Alembert en sus cartas al duque español.

señor D'Alembert no os ha contestado, al menos ha acusado recibo»⁶. Capmany, decepcionado, acabará como enemigo declarado del partido filosófico galo.

Con todo, este testimonio demuestra que, como defendía irónicamente José Cadalso en su ensayo satírico-crítico *Los eruditos a la violeta*, en esa época, para estar a la moda, había que visitar París e ir a ver a D'Alembert. Así lo explica uno de sus personajes: «He estado en París, conozco todos los cafés, he hablado dos o tres veces con todas las actrices, me he encontrado una vez con Diderot, dos veces con D'Alembert, tres veces con Marmontel, y creo conocer al inventor del carro volador»⁷.

Primeras lecturas hispanas de D'Alembert

Ignacio de Luzán, durante su labor como secretario de la Embajada española en París entre 1747 y 1750, presenta a D'Alembert como el «gran geómetra» del siglo en sus *Memorias Literarias de París* (1751), muy difundidas en España⁸. El duque de Almodóvar, en la *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia* (1781), se muestra sin duda más crítico con «el señor de D'Alembert y sus acólitos», aunque admite, no sin cierta sorna, la notoriedad del académico científico:

M. D'Alembert [...] es el secretario perpetuo de la Academia francesa [...]. Su obra intitulada *Mélanges de littérature*, que podemos traducir *Miscelánea literaria*, y algunas otras en que se ha metido a hablar de todo, con la manía de querer hacerse universal, no le ha atraído mucho honor, y aun casi le excluyen de la clase de los sobresalientes literatos franceses; pero en la científica merece un distinguido lugar. Se le considera como el más hábil geómetra de la Francia, y en esta parte superior a Voltaire⁹.

⁶ Carta de París, 7 de febrero de 1778. José de VIEIRA Y CLAVIJO, *Cartas familiares escritas por don José Viera y Clavijo a varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura o buen carácter de amistad y virtud*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta, Litografía y Librería Isleña, 1849. Documento on line accesible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-familiares-escritas-por-don-jose-viera-y-clavijo-a-varias-personas-esclarecidas-por-sus-dignidades-clase-empleos-literatura-o-buen-caracter-de-amistad-y-virtud--/html/ff1216ea-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm. (Consultado el 1 de abril de 2019).

⁷ José CADALSO, *Los eruditos a la violeta*, Madrid, Orea, 1818, pág. 249.

⁸ Ignacio de LUZÁN, *Memorias literarias de París*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1751, pág. 254.

⁹ Francisco Marfá de SILVA (seudónimo de Pedro Jiménez de Góngora, duque de ALMODÓVAR), *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, Madrid, A. Sancha, 1780, págs. 93-94.

Este mismo autor elogia particularmente el *Discours préliminaire* y lo califica como «magistral»¹⁰. El abate Juan Andrés expresa toda su admiración por los Locke, Montesquieu, Condillac, Rousseau, Voltaire y D'Alembert, en su *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (Madrid, A. Sancha, 1784-1806¹¹). Incluso si pone en cuestión la clasificación enciclopédica así como el desprecio del latín del que hace gala el 'descreído' de D'Alembert, reconoce el gran valor de su trabajo divulgado en el mundo entero y admite que: «considerando la religión y las letras como dos cosas diferentes en todo, veo que un filósofo puede haber sido abandonado por Dios según el deseo de su corazón y sin embargo poseer una inteligencia sutil, un discernimiento muy fino y saber pensar de manera justa y verdadera sobre cuestiones literarias»¹². En 1778, Francisco Javier de Sarriá da a los amigos su versión española manuscrita de «*Elementos de música, teorías o prácticas*, de D'Alambert»¹³. En efecto los trabajos sobre música de D'Alembert están presentes en los textos hispánicos de los ilustrados, igual que su carta a Rousseau sobre los espectáculos: «[...] Si escuchamos al sabio D'Alembert, y al profundo Ginebrino hallaremos que en la opinión de los filósofos modernos la música antigua es como la filosofía peripatética [...] porque ya aquellas agradables canciones de tiranas, polos, fandangos y seguidillas que en nuestra España hemos creído que eran características de la nación, son canciones que sólo pueden agradar a los oídos torpes del bajo pueblo, poco acostumbrado a sentir la divina melodía de una aria Italiana»¹⁴.

Los ilustrados discuten sus teorías matemáticas, ya se apliquen al cálculo de probabilidades¹⁵ o a la vibración de las cuerdas de un instrumento¹⁶; se apasionan por su teoría de los límites expuesta en su artículo «Límite» de la *En-*

¹⁰ ALMODÓVAR, *Década epistolar*, pág. 94.

¹¹ El ex-jesuita publicó la primera edición en italiano: Juan ANDRÉS, *Dell'Origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura*, Parma, 1782-1799. La edición española, traducida por su hermano, no está completa y se limita a los cinco primeros volúmenes.

¹² Juan ANDRÉS, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, ed. Jesús García Gabaldón, Santiago Navarro y Carmen Valcárcel, dir. Pedro Aullón de Haro, Madrid, Verbum, 1997-2002, 6 vols., I, págs. 359-360.

¹³ Juan Fernando FERNÁNDEZ GÓMEZ y Natividad NIETO FERNÁNDEZ, «Tendencias de la traducción de obras francesas en el siglo XVIII», en M^a Luisa Donaire, Francisco Lafarga (eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, S. P. Universidad de Oviedo, 1991, págs. 579-591 y pág. 587.

¹⁴ Juan Antonio de ZAMACOLA, *Elementos de la ciencia contradanzaria para que los currutacos, pirracas y madamitas de nuevo cuño puedan aprender por principios a bailar las Contradanzas por sí solos, o con las sillas de su casa, etc. etc. etc.*, cap. V, Madrid, Viuda de José García, 1796. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/elementos-de-la-ciencia-contradanzaria-para-que-los-currutacos-pirracas-y-madamitas-de-nuevo-cu-no-puedan-aprender-las-contradanzas—0/>. [Consultado por última vez el 15 de abril de 2019].

¹⁵ Mariano PERERO, *Historias e historia de las matemáticas*, Méjico, Ed. Iberoamericana, 1994, págs. 88-94.

¹⁶ J. César GUEVARA BRAVO, «Matemáticas y música en la revolución científica», en *Ciencias* 100, (oct.-dic. 2010), págs. 32-41.

*ciclopedia*¹⁷; en su nombre defienden las corridas de toros, como fiesta popular, contra sus detractores¹⁸; hasta hay quien se reclama de él para escribir una obra sobre las castañuelas¹⁹... Son muy numerosos, en efecto, los testimonios hispánicos de admiración o respeto por el que fue percibido como una de las grandes figuras de su época.

Por ello ningún *ilustrado* de la segunda mitad del siglo XVIII sería digno de tal nombre si su biblioteca no contara al menos con un volumen de sus *Mélanges de littérature, d'histoire et de philosophie*²⁰. Gregorio Mayans posee la *Enciclopedia* precedida de son *Discours préliminaire* junto a las obras de Voltaire y los *Mélanges de littérature, histoire, philosophie*. Juan Meléndez Valdés leyó entre 1777 y 1780 a Condillac, Locke, Rousseau, Leibniz, Montesquieu, Voltaire y D'Alembert entre otros²¹. Don Prudencio María de Verástegui²² guardaba en su biblioteca de Vitoria los *Eléments de musique*²³. Olavide tiene la *Enciclopedia* en sus maletas cuando vuelve de París²⁴; Jovellanos cita a D'Alembert en sus *Diarios: Les Éléments de philosophie* y por supuesto la *Enciclopedia*, entre otros libros de los filósofos franceses²⁵... Les Sociedades españolas de Amigos del País tenían todas en sus respectivas sedes una *Enciclopedia* y buen número de obras del científico en francés²⁶. En los centros educativos que dependían

¹⁷ Bernardo GÓMEZ ÁLVAREZ, «Jean-Baptiste Le Rond d'Alembert»: <http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=alembert-jean-baptiste-le-rond> [Consultado por última vez el 4 de abril de 2019].

¹⁸ Anónimo, *La Tertulia, o el pro y el contra de las fiestas de toros* (1792), Madrid, Impr. M. de Burgos, Reed. 1835, pág. 91. El autor, en este escrito contra los ilustrados españoles que se habían pronunciado a favor de la prohibición de la fiesta española que consideraban bárbara, reúne a Rousseau y D'Alembert en su querrela sobre los espectáculos para imaginarlos a ambos favorables a las corridas de toros.

¹⁹ Don Alejandro MOYA, *El triunfo de las castañuelas o Mi viaje a Crotalópolis*, Madrid, Imprenta de González, 1792.

²⁰ Para la influencia directa de las Luces francesas en la *Ilustración* española, hay que recordar los estudios de Jean SARRAILH, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, F.C.E., Méjico, 1979; Richard HERR, *España y la revolución del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1971; Marcelin DEFOURNEAUX, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Taurus, Madrid, 1983; Paul MÉRIMÉE, *L'influence française en Espagne au XVIII^e siècle*, París, Les Belles Lettres, 1936; Jefferson Rea SPELL, *Rousseau in the Spanish world before 1833*, University of Texas Press, Austin, 1938; Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1991.

²¹ Georges Demerson, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754, 1817)*, Madrid, 1971.

²² El marqués de la Alameda fue una figura importante de la administración de Álava.

²³ Su familia sigue conservándolo en nuestros días: Jean Le Rond D'ALEMBERT, *Eléments de musique*, Lyon, Bruyset, 1766.

²⁴ Marcelin DEFOURNEAUX, *Pablo de Olavide ou l'Afrancesado (1725-1803)*, París, Presses Universitaires de France, 1959.

²⁵ León ESTEBAN, «Obras ilustradas sobre Educación y su recepción en España», en *Revista de Educación*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, (1988). <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre1988/re198803.pdf?documentId=0901e72b813c2f3f>. [Consultado el 1 de abril de 2019].

²⁶ Luis María ARETA ARMENTIA, *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Vitoria, Caja de Ahorros Municipal, 1976. El francés era percibido en los círculos eruditos españoles como lengua científica, al mismo nivel que el latín, o superior, tal como reclamaba el propio D'Alembert. <http://www>.

de ellas y donde instruían a sus propios vástagos, las obras del matemático estaban presentes en el programa de estudios: «Convendrá disfrutar las obras modernas más selectas que se han publicado de estas Ciencias, como las de D'Alembert, Euler, Fontaine, el Marquis de Condorcet, Bougainville, Reynal, D. Jorge Juan, Muller, [...] y otras»²⁷. En suma, las obras del autor serían menos peligrosas para los jóvenes españoles que su influencia directa, que puede sentirse en un centro francés muy frecuentado por alumnos españoles: Sorèze²⁸. Un tal Acheed habría prevenido al conde de Peñafloreda desde Toulouse en una carta del 22 de enero de 1778 sobre los peligros de esta escuela: «Quelques particuliers peuvent bien être aveugles, mais la nation ne l'est pas. Il n'est pas possible qu'on ignore que d'Alembert est l'auteur de cette institution et que les idées qui y sont répandues viennent dans l'esprit au nom de cet homme»²⁹.

Con todo, el riesgo de leer las obras de D'Alembert, considerado cabeza de fila de los filósofos es, solo por ello, grande, y el caso de Olavide (que se hará amigo de D'Alembert durante su exilio, después de haber sido su lector) es tan solo un ejemplo de la represión que sufrieron los intelectuales progresistas que se atrevieron a desafiar la autoridad inquisitorial. La primera historia de esta institución, *Historia crítica de la Inquisición de España* (1822) de Juan-Antonio Llorente, narra así el proceso de Don Felipe de Samaniego:

Fue procesado en la Inquisición de corte, por sospechas de *filosofismo moderno*, y uno de los citados para asistir al *autillo* de fe de don Pablo de Olavide. Lo que oyó leer produjo en su corazón tan grande miedo de sufrir igual suerte, que se determinó á *espontanearse* para evitar igual tragedia. Presentó al inquisidor decano un papel escrito de su mano, en que confesaba voluntariamente haber leído libros prohibidos, y entre ellos los de Voltaire, Mirabeau, Rousseau, Hobbes, Espinosa, Montesquieu, Bayle, D'Alembert, Diderot, y otros³⁰.

[cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-literaria-de-la-real-sociedad-vascongada-de-los-amigos-del-pas-0/html/ffcea9ea-82b1-11df-acc7-002185ce6064_66.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-literaria-de-la-real-sociedad-vascongada-de-los-amigos-del-pas-0/html/ffcea9ea-82b1-11df-acc7-002185ce6064_66.html) [Consultado el 1 de abril de 2019].

²⁷ *Plan y Método que propone el Maestro de Matemáticas del Real Seminario Vascongado para su enseñanza*, 28 de enero de 1779. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-literaria-de-la-real-sociedad-vascongada-de-los-amigos-del-pas-0/html/ffcea9ea-82b1-11df-acc7-002185ce6064_66.html [Consultado el 1 de abril de 2019].

²⁸ SARRAILH en *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1957, pág. 354. Sarrailh explica aquí que hubo 86 estudiantes españoles originarios de toda la península.

²⁹ Archivo del Seminario de Bergara.

³⁰ Juan Antonio LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición de España*, Madrid, Imprenta del Censor, 1822, vol. V, cap. XXVI, art. 3, págs. 316-317.

En Nueva España, D'Alembert es particularmente apreciado por la inteligencia local, ya sea en Méjico, Argentina, Chile u otras regiones del hemisferio sur. Como bastardo introducido en los círculos más selectos de la sociedad europea, representa un modelo para esos españoles sometidos a la tiranía de la «pureza de sangre»³¹, símbolo de la arbitrariedad del poder católico colonial del Antiguo Régimen. Por ello, en el siglo XVIII, este personaje bastardo, que había superado por sus méritos personales a sus contemporáneos de nacimiento ilustre, se convertirá en el ejemplo a seguir, en el hombre a imitar.

Sus obras, no traducidas, circulan pues en francés en los círculos mundanos de la América española, y ello a pesar de su presencia en los Índices de libros prohibidos de la Inquisición³². La *Enciclopedia*, por supuesto, pero también sus obras científicas y sobre todo sus *Mélanges de littérature*, que aparecen como indispensables en las bibliotecas de los ilustrados ultramarinos. Los repertorios de las bibliotecas y los procesos inquisitoriales dan fe de ello.

A su calidad de bastardo, hay que añadir su papel preponderante en la argumentación de la expulsión de los jesuitas en Europa y en tierras novohispanas. Justamente en esta región española es donde más se lee *Sur la destruction des Jésuites en France* (1765). Este texto fue adoptado como catecismo por los ilustrados novohispanos que habían contribuido, por sus testimonios sobre los abusos de poder y la acumulación de las riquezas de los jesuitas, a la expulsión de la Compañía del Imperio español en 1767. Incluso si su traducción al español es tardía (1901³³), las bibliotecas nacionales de los diferentes países

³¹ En 1571 se crea el «Tribunal de la Santa Inquisición» en el Virreinato de Méjico como instrumento de control de toda la Nueva España. Esta institución aplica inmediatamente sobre este territorio los «Estatutos de limpieza de sangre». So pretexto de controlar así la llegada de judíos huidos de la península, se establece en tierras americanas un sistema social muy jerarquizado basado sobre todo en la blancura de la tez, indicio según los inquisidores de esa pureza de sangre exigida para ocupar puestos de responsabilidad en la sociedad novohispana. Véase María SUÁREZ RUIZ, *Inquisición y limpieza de sangre en Nueva España*, TFM, Santander, 2002 [consultado por última vez el 10 de abril de 2019]: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/1481/Suárez%20Ruiz%2C%20Mar%C3%ADa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

³² Tres son los Índices publicados en España en el siglo XVIII: el de Valladares Marín de 1707; el de Pérez de Prado de 1747 y el de Rubín de Ceballos de 1790, este conocido como «Índice último». Los *Mélanges*, antes *donec expurgetur*, desde 1759 y reiteradamente, aparecen en el Índice dentro de la gran lista de libros prohibidos, aunque es verdad que en el último los libros a expurgar no aparecían explicitados como en índices anteriores. El *Discours préliminaire* nunca será mencionado explícitamente en estos siniestros repertorios.

³³ Se trata de la primera obra de D'Alembert traducida al español editada (*Los Elementos de música*, única traducción del siglo XVIII, que ha permanecido en forma manuscrita), antes incluso que el *Discours préliminaire* (1920). Esto no es el reflejo de una hipotética difusión reducida de la producción de nuestro autor en los medios intelectuales españoles, sino del conocimiento profundo de la lengua francesa por los círculos cultivados españoles y novohispanos en los siglos XVIII y XIX.

hispanoamericanos (Perú, Ecuador, Méjico...) conservan aún ejemplares en francés recuperados de las numerosas bibliotecas que los habían contenido. La exposición por D'Alembert de las causas de la caída de una Compañía de Jesús más presente en tierras ultramarinas que europeas, hará del filósofo el prototipo del pensador lúcido, del guía en el camino de «esa revolución que parece prepararse en nuestras ideas»³⁴... El defensor de la secularización de la ciencia y de la vida, de la razón y de la tolerancia frente al fanatismo y la revelación en su *Discours préliminaire* se une al defensor de las instituciones laicas contra la omnipotencia de la Iglesia y de las órdenes religiosas. Juan Montalvo nos lo recuerda desde Ecuador: «La imprenta previno el campo, inició la gran revolución francesa, revolución grandiosa, revolución universal. Voltaire y Rousseau, D'Alembert y Diderot hicieron más por ella que Saint Just y Camilo Desmoulin»³⁵. Y poco después añade «Las ideas de dignidad humana, libertad política, igualdad ante la ley, infiltradas poco a poco en el corazón y la cabeza de los hombres por esas plumas elocuentes, acarrearón la caída de los reyes, abolieron las tiranías. Las matanzas irracionales, los injustos sacrificios no los predicán los filósofos»³⁶.

Pero la crítica de los ilustrados españoles contra la Compañía, de ambos lados del océano, va a dirigirse sobre todo a su sistema educativo, que considerán desueto³⁷: en las instituciones educativas de los jesuitas, numerosos autores latinos estaban prohibidos o expurgados: Plauto, Marcial, Ovidio y sobre todo Terencio eran objeto de terribles mutilaciones; el contacto con los autores clásicos se reducía al estudio de algunas epístolas familiares de Cicerón. Las universidades españolas, bajo influencia jesuítica, rechazaban las teorías de Newton, «amigo de la novedad y hombre de intención retorcida»³⁸. La *Destruction* de D'Alembert³⁹, tras la expulsión de los jesuitas de tierras españolas, sirvió

³⁴ Jean Le Rond D'ALEMBERT, *Sur la destruction des Jésuites en France*, 1765, pág. 11. La traducción es nuestra.

³⁵ Juan MONTALVO, *Estudios y selecciones de Gonzalo Zaldumbide*, Méjico, J. M. Cajica, 1960, pág. 22.

³⁶ MONTALVO, *Estudios*, pág. 23.

³⁷ La *Ratio Studiorum* en tierras españolas estaba basada en el aprendizaje de la Gramática del padre Manuel Álvarez y de la Retórica del padre Cipriano Suárez, obras del siglo XVI completamente superadas en el siglo XVIII.

³⁸ «Los argumentos antinewtonianos en España se basaban en el *Journal de Trévoux*, y Torres de Villaruel, el pintoresco catedrático de matemáticas de la Universidad de Salamanca, llamaba con desprecio a Newton “amigo de la novedad y de intención torcida” apoyándose en la autoridad de los jesuitas de Trévoux, que habían escrito que “el gran defecto de los newtonianos es enredarlo todo con una Geometría profunda, sin necesidad”.» (Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ, «Los Jesuitas y la Ilustración», en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-jesuitas-y-la-ilustracion/html/7e9c764b-9e44-4761-a927-5c5b5a85fbf3_2.html. Consultado el 21 de abril de 2019).

³⁹ *El Retrato de los Jesuitas* y la *Continuación del Retrato de los Jesuitas* contribuyeron también a ello, como demuestra su éxito editorial.

para legitimar filosóficamente estas críticas y para proponer un nuevo modelo de enseñanza basado en los principios rusionianos.

Los detractores de D'Alembert

Por otra parte, los detractores de D'Alembert van a ensañarse contra él por las mismas razones que lo habían ensalzado sus defensores. La glosa manipulada y malintencionada de su *Destruction* difundirá la idea de que D'Alembert proponía dejar morir de hambre a todos los monjes y monjas para acabar así con las órdenes religiosas⁴⁰. No obstante, si la defensa de D'Alembert en tierras ibéricas y latinoamericanas tiene, como acabamos de ver, algunas características específicas, no sucede lo mismo con la visión negativa del personaje, que parece tomada prestada, a veces literalmente, de los discursos anti-Luces difundidos en Francia y en el resto de Europa. Algunos de aquellos textos serían traducidos enseguida al español, para asegurar una difusión mejor de este discurso antirrevolucionario en tierras hispánicas, en ambos lados del Atlántico. Será el caso de las *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme* (1797-1799), publicadas en español en 1813⁴¹, donde aparece un retrato de D'Alembert que va a ser retomado por los conservadores españoles e hispanoamericanos de todo el siglo XIX y que va a perdurar hasta el siglo XX: «reservado, frío [prudente] y astucioso»; «se escondía [para ser solamente apercibido]»⁴²; «siempre reservado en sus expresiones y siempre en observación»⁴³. Este carácter hace de D'Alembert, para

⁴⁰ Pedro Ignacio DE CASTRO, *El Observador eclesiástico de Chile*, Imprenta de la Universidad, Salta, 1824: «No ignoramos que el plan de los filósofos para acabar con los ministros del culto era asediarlos y dejarlos morir de hambre. El impío D'Alembert proponía esto como el medio más seguro para acelerar su ruina.» (pág. 176). MENÉNDEZ PELAYO, en su *Historia de los Heterodoxos españoles* (Madrid, La Edición Católica, 1978) retoma el argumento, citando las propias palabras de D'Alembert (pág. 633).

⁴¹ Abate BARRUEL, *Memorias para servir a la historia del jacobinismo*, «traducidas al español por F.R.S.V., misionero franciscano de la provincia de Mallorca», Palma, Impr. Felipe Guasp, 1813.

⁴² El traductor añade «prudente», que parece un calificativo positivo, y suprime «pour être seulement aperçu». Tales modificaciones dan la impresión de que se trata de un traductor más moderado que Barruel, al menos en el tono.

⁴³ En este punto el traductor sintetiza el texto de Barruel: «Los que Voltaire celebra son: Diderot, Condorcet, Helvecio, Freret, Boulanger, Dumarsais y otros impíos de esta ralea. ¿Y cuándo da comisión a D'Alembert para que reúna gente, para hacer con mayores progresos la guerra al infame, a quien le encarga que reúna? A los ateos, a los deístas, a los espinozistas. ¿Pues y que coalición es esta, y contra quien pueden reunirse estos vélites ateos, deístas y espinozistas sino contra el Dios del Evangelio? [...] D'Alembert, aunque más reservado en el uso de la contraseña, siempre contesta a Voltaire en su sentido. Lo demuestran todos los medios que sugiere, los escritos que aprueba y publica como los más a propósito para aniquilar al imaginario infame, y arrancar del espíritu del pueblo todo respeto a la religión. [...] Las cartas de D'Alembert no dejan duda alguna sobre el sentido en que tomaba la contraseña.» BARRUEL, *Memorias*, págs. 23-25

los oponentes a la filosofía de las Luces, el prototipo del agente sibilino que se infiltra e inculca su sistema «ateo», disfrazado de deísta, gradualmente.

El gran detractor de D'Alembert a finales del siglo XVIII y principios del XIX fue Lorenzo Hervás y Panduro. Padre jesuita de origen modesto, filósofo, científico, muy erudito, exiliado en Italia tras su expulsión de España, representa verdaderamente un caso aparte en el partido refractario a las Luces, que conocía muy bien. Sin duda por ello, junto a sus críticas a D'Alembert, saluda al personaje como un gran matemático que merece toda su admiración. En efecto, en sus *Causas de la Revolución*⁴⁴, acusa a los filósofos, con Voltaire a la cabeza, de provocar la revolución y el triunfo del «filosofismo» y del «ateísmo» contra la religión. D'Alembert merece una atención particular en esta obra, auténtico best-seller en tierras españolas e italianas, como autor de la *Destruction des jésuites*, que critica con extrema dureza. Pero en su *Hombre físico o Anatomía humana físico-filosófica* (1800) no duda en saludar la excelencia de los trabajos del científico galo sobre la «hidrodinámica y el mecanismo del cuerpo humano»⁴⁵.

Una de las obras que más contribuyó a la difusión de la leyenda negra de los filósofos en el siglo XIX fue el *Éxito de la muerte correspondiente a la vida de tres supuestos héroes del siglo XVIII: Voltaire, D'Alambert y Diderot, demostrado con la simple y verdadera narración de su muerte*, presentado como traducción del francés al italiano y del italiano al castellano por Don Joseph Domenichini, que dedica el texto al marqués de Branciforte⁴⁶. En él se expone la leyenda negra más extendida en la Europa ultracatólica y los sectores religiosos conservadores españoles acerca de los tres filósofos «descreídos» más conocidos del mundo civilizado. En Francia, *L'Explication du catéchisme à l'usage de toutes les églises de l'Empire français* (1806) de Jacques Lasausse⁴⁷ retomará la misma anécdota, a saber: Voltaire, D'Alembert y Diderot habrían muerto queriendo retractarse de su ateísmo y solicitando la extremaunción, lo que fue evitado por sus acólitos y así tomaron el «éxito» («salida») de esta vida como habían vivido, en el pecado. He aquí detalladas las supuestas circunstancias de la vida y muerte de D'Alembert:

⁴⁴ Lorenzo HERVÁS Y PANDURO, *Causas de la Revolución de Francia en el año de 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del estado*, s.l., 1807, vol. I, págs. 320-324.

⁴⁵ Lorenzo HERVÁS Y PANDURO, *El hombre físico o Anatomía humana físico-filosófica*, Madrid, Imprenta Admistr. del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800, vol. I, pág. 254.

⁴⁶ *Éxito de la muerte correspondiente a la vida de tres supuestos héroes del siglo XVIII: Voltaire, D'Alambert y Diderot, demostrado con la simple y verdadera narración de su muerte*, «traducido del idioma francés al italiano y de este al castellano por Don Joseph Domenichini, quien lo dedica al Marqués de Branciforte», Madrid, Impr. Joseph Doblado, 1792.

⁴⁷ Jacques LASAUSSE, *Explication du catéchisme à l'usage de toutes les églises de l'Empire français*, 4^e reed., París, Nyon, 1803, págs. 37 y sigs.

Fue bautizado en la pequeña iglesia de San Juan, [...] donde se llevaban los expósitos [...]. Su madre fue la Señora de Tencin, en otro tiempo monja[...]. La mala conducta de esta señora ha dejado en duda a quién deba el ser nuestro Héroe. Este fue miembro de muchas Academias en Francia, y secretario perpetuo de la de París. Fue profundo geómetra, y por su desgracia y grave daño de nuestro siglo filósofo anticristiano, y apóstol excelentísimo en buscar prosélitos de su secta, y singular en formar maestros en muchas partes para la juventud, embebidos en sus máximas y errores. Murió en París [...] el 29 de octubre de 1783 a las siete de la mañana. Su fin correspondió a su vida, es decir, murió como un impío endurecido [...]. Extenuándose Mr. D'Alambert de día en día, su pastor, que era el señor Rengart, cura de San Germán, le tomó a su cuidado, y celoso de la salvación de su alma, fue un día a visitarle a su casa [...] y le dijo: «Yo espero señor, que no tendréis a mal que de cuando en cuando os venga a hacer una visita para que conozcáis cuánto me intereso en vuestra salud», a lo que respondió el Geómetra lacónicamente: «Soy muy sensible a las atenciones de usted, señor cura». El pastor no tardó mucho en volver a su casa pero halló la puerta cerrada para siempre, y todas sus instancias para volver a ver a Mr. D'Alambert fueron inútiles [...]. El martes 28 de octubre de 1783, el cura, movido de su pastoral solicitud, fue a casa del enfermo, donde con la mayor eficacia renovó sus instancias para entrar, pero uno de los criados le respondió, según costumbre, que su amo dormía [...]. «Está muy bien, respondió el cura, en tal caso volveré mañana a las once del día. [...]». Presentóse en efecto al día siguiente a la hora insinuada, pero no fue en tiempo pues que D'Alambert había muerto aquella misma mañana a las siete»⁴⁸.

Esta visión del filósofo condenándose a sí mismo, así como sus obras⁴⁹ contribuye pues a construir un 'anti-mito' de nuestro autor, percibido como diabólico. De suerte que sus obras fueron ignoradas durante el Trienio liberal (1820-1823), periodo durante el que numerosas obras francesas antes prohibidas fueron traducidas y publicadas en España. Con todo, en las novelas de los

⁴⁸ *El Éxito de la muerte*, págs. 254-280.

⁴⁹ Dadas para expurgar en 1759 (lo que no se llevó a cabo, al menos oficialmente), y para corregir en 1767, sus *Mélanges* acabarían prohibiéndose en el «Índice último» de 1790, no tanto por su contenido como por el hecho de haber sido escritos por un filósofo francés, ya que todas las obras en francés sufrirán la misma censura tras el inicio de la Revolución francesa. En efecto, con anterioridad, los inquisidores españoles fueron relativamente clementes con nuestro autor: en la *Encyclopédie*, dada a expurgar, y donde los artículos de D'Alembert fueron preservados; con sus *Mélanges*, dados a expurgar y sobre todo con sus obras científicas, que no se censuraron. Es un hecho probado que los inquisidores fueron más severos con las novelas libertinas (Ver Lydia VÁZQUEZ, «Censure de la littérature française du XVIII^e siècle dans l'Espagne éclairée», en *La Bibliothèque en feu. Littérales, Cahiers du Département de Français*, Paris X-Nanterre, n° 8 (1991), págs.29-42).

autores realistas españolas como Benito Pérez Galdós o Emilia Pardo Bazán, aparece citado como autor pernicioso, culpable (como Voltaire y Rousseau) del extravío de la juventud española. Así dice Galdós: «De aquel innoble desaguisado tenían la culpa la *Enciclopedia*, Voltaire, D'Alembert, Diderot, y toda la taifa precursora y actora de la infernal Revolución francesa. De aquella ciénaga desbordada venía la corrupción de las costumbres en esta pobre España»⁵⁰. Ello sin duda explica que, aparte de algunos breves fragmentos citados aquí y allá, nuestro autor pasara desapercibido hasta 1901.

Traducciones

Ciertamente, el primer texto traducido de D'Alembert fue, como indica en su repertorio Aguilar Piñal, sus *Elementos de música teórica y práctica*, en 1778 (nunca se publicaría; se conserva, como ya hemos dicho anteriormente, en su forma manuscrita), por Francisco Javier de Sarriá⁵¹, autor por otra parte de un *Suplemento al Ensayo de Metalurgia de Felipe Zúñiga y Ontiveros* (1791).

Pero la primera versión española imprimida es la de su *Destrucción*, en 1901. Antonio Zozaya⁵² resucitó así al enciclopedista a principios del siglo XX, tras casi cien años de olvido, dando una hermosa versión de su obra sobre los jesuitas, en un momento en que el cuestionamiento de la Iglesia católica y las ideas reformistas se abrían paso en Europa. Zozaya, discípulo de Giner de los Ríos y de Salmerón, erudito, académico, periodista, ensayista y traductor de Kant, Hegel o Comte, descubre en D'Alembert a un académico como él, a un deísta progresista como él, a un pensador tolerante y moderado, al científico que sabe separar la filosofía de la religión y de la moral. Zozaya, autor, además de obras entre las cuales alguna debe mucho a D'Alembert⁵³, enriquece su traducción con un aparato crítico compuesto por 26 notas firmadas «(A.Z.)», a veces muy largas, con muchas referencias históricas y eruditas pero también con connotaciones ideológicas, además de con un postfacio titulado «Los Jesuitas», de 10 páginas.

⁵⁰ Benito PÉREZ GALDÓS, *El audaz: historia de un radical de antaño* (1885), en *Obras Completas I*, pág. 243.

⁵¹ FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981, vol. VII (R-S), pág. 598. El manuscrito, que poseemos reproducido en microforma, se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, signatura CONSEJOS, 5542, Exp.11.

⁵² Republicano español exiliado durante la guerra civil española en tierras americanas.

⁵³ Anunciadas en su traducción, pues forman parte de la misma colección, he aquí las obras de las que Zozaya se reclama autor: *La crisis religiosa*, *La contradicción política*, *Miscelánea literaria*, *Instantáneas*, *Rimas clásicas*, *En carne y hueso*.

La primera nota a propósito del nacimiento de la Compañía es ejemplar en este sentido: «¡Las naciones cultivadas deberán seguir luchando aún durante mucho tiempo hasta erradicar el fanatismo de sus tierras!». La nota «(1)» a la página 10, precisa: «Cuando D'Alembert escribió este libro, estaba firmemente convencido de que la Compañía de Jesús había dejado de ser un peligro. Un siglo y medio después, es sólida y poderosa como nunca, demostrando hasta qué punto era verdad la frase grandiosa del Máximo de *Electra*, cuando, tomando a Pantoja por la personificación misma del fanatismo, exclama: «No se rinde, hay que matarlo»⁵⁴. Más preciso aún se muestra Zozaya cuando en nota «(1)» a la página 15, donde proclama lo siguiente: «expulsar a quien no piensa como nosotros es atentar contra los derechos sagrados de la persona. Solo los pontífices y los reyes pueden hacerlo, nunca los verdaderos demócratas. ¿Queremos ser liberados de los jesuitas? Sometámosles a una ley que sea incompatible con su existencia»; o también, en nota «(2)» a la misma página: «Hacerse con el monopolio de la enseñanza, manipular a la juventud, poseer el capital, esos son los tres *desiderata* de los jesuitas.» Su prevención contra las órdenes se vuelve general en la nota «(1)» de la página 90: «Los monjes han sido funestos en las colonias donde han provocado su pérdida. En España tenemos numerosos y dolorosos ejemplos». Su texto sobre los jesuitas, al final de la obra, es en realidad un libelo, no exento de lirismo revolucionario, con cierta dosis de ingenuidad. Su íncipit reza así:

Hace ciento cuarenta años que Juan Rond D'Alembert [*sic*] creyó haber sellado con su opúsculo la ruina definitiva de la Compañía de Jesús. ¡Lamentable error! Tras más de una centuria el poder de la Compañía es formidable, aplastante, y España, sin duda el país más católico de la tierra y, quizá a causa de eso mismo, el más desdichado, se ha elevado contra una asociación que constituye el mayor obstáculo contra el progreso, contra la riqueza pública, contra la tranquilidad de las conciencias y el reposo de las familias. Y, ¡cosa extraña!, los enemigos de la Compañía más furibundos, sin olvidar al señor Pérez Galdós que ha sido en esto el alma de la protesta, parecen haber olvidado que su lucha será forzosamente estéril mientras no la dirijan contra todo el catolicismo⁵⁵.

El periodo de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876, será un momento privilegiado para la recuperación de la filosofía de las Luces en una

⁵⁴ *Electra* es la famosa obra de Galdós representada en 1901 con gran éxito.

⁵⁵ Antonio ZOZAYA, «Los jesuitas», en: Jean Le Rond D'ALEMBERT, *Destrucción de los jesuitas en Francia*, Madrid, Dirección y Administración Biblioteca Económica y Filosófica, 1901, pág. 117.

España que soñaba con ilustrarse. Los grandes defensores de la libertad de cátedra en nuestro país imaginaron una institución pedagógica donde la enseñanza estaría separada de la política, de la moral y de la religión. El sistema de los conocimientos humanos en el interior del *Discours préliminaire* de D'Alembert se convertirá pues para el grupo de intelectuales profesores de la Institución en un auténtico credo. Fue uno de ellos, Francisco Rivera Pastor, quien dio la primera traducción del *Discurso preliminar de la Enciclopedia* en 1920, publicada en la editorial Calpe, en Madrid. Esta edición conoció una enorme difusión en España y América, como lo demuestra su presencia en numerosas bibliotecas particulares y en todas las bibliotecas institucionales, públicas o no, españolas e hispanoamericanas. Rivera Pastor escoge la edición de 1763. Su prólogo es breve, como exigía la colección «Joyas de la Filosofía» de la editorial Calpe. En esas cinco páginas que preceden la traducción (p. 5 a 9), Rivera Pastor presenta una breve biografía del personaje, que parece desconocido para el público hispanófono. Un *erratum* hace de Madame de «Fencin» su madre; a continuación Rivera Pastor nombra, en una especie de guiño, a su ama de cría, la señora Rousseau, para pasar a constatar luego su precocidad intelectual y científica. Más adelante, explica las razones de su participación en el proyecto enciclopédico y de la redacción del *Discours*:

Fue uno de los redactores de la *Enciclopedia* porque su amigo Diderot quiso procurarle la ocasión de resumir para el gran público las investigaciones, de un valor extraordinario, que habían ocupado toda su vida, y dejó a su cargo el discurso preliminar, con el fin de que la Enciclopedia fuera presentada al gran público por un sabio cuya fama era grande en Francia y en el extranjero, y del que no podía sospecharse que fuera enemigo de la religión ni revolucionario en filosofía o en política⁵⁶.

Francisco Rivera concluye con un paralelismo entre el hombre y su obra, que resume a la perfección la idea del D'Alembert «humanista» que tenían de él aquellas personas liberales y progresistas de la Institución Libre de Enseñanza española, lectores y admiradores del *Discours*, de la *Encyclopédie* y de las obras científicas del matemático, como su *Traité de dynamique* que Rivera cita y sintetiza en su prólogo: «Tales son las virtudes y los vicios que revela el *Discurso de Introducción a la Enciclopedia*, donde la luz de las ideas del Renacimiento encuentra la expresión más admirable por su transparencia, su precisión y su nobleza⁵⁷.»

⁵⁶ Jean Le Rond D'ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia* «trad. De Francisco Rivera Pastor», Madrid, Calpe, 1920, pág. 10.

⁵⁷ D'ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia* «trad. De Francisco Rivera Pastor», pág. 11.

La segunda traducción del *Discours* es la publicada en 1947 en Buenos Aires, realizada por Eduardo Warschavery Gregorio Weinberg, el primero abogado y traductor del inglés y el francés al español para la editorial Lautaro, el segundo, historiador, enseñante, consejero literario de la editorial Hachette-Argentina, especialista en pedagogía e historia de la educación, colaborador de la UNESCO, y traductor de los grandes filósofos representantes del racionalismo francés. Tradujeron juntos el *Discurso Preliminar* (Buenos Aires, Lautaro, 1947) y las *Cartas filosóficas* de Voltaire (1965). La colección «Tratados fundamentales» de la editorial Lautaro donde aparecieron estas obras, publicaba «textos que habían trazado el duro camino de la civilización y el progreso a través de los siglos». Esta excelente traducción del *Discours*, que describen como «uno de los textos más importantes para el conocimiento del siglo XVIII», está realizada a partir de la edición de Neuchâtel de 1778 de la *Encyclopédie*. El prólogo su traducción propone una biografía del enciclopedista; una cronología desde la génesis de la *Encyclopédie* hasta la muerte de Diderot (de 1746 à 1784); las principales diferencias entre los dos promotores de esta obra; y un pequeño panorama de la recepción hispánica de dicha enciclopedia. Tras algunas referencias bibliográficas de las obras de D'Alembert, aparece por fin la versión del *Discurso*. La *Explicación detallada del Sistema de los conocimientos humanos* y las *Observaciones sobre la División de las Ciencias del Canciller Bacon* cierran esta edición carente de toda anotación.

La traducción del Discurso preliminar de Consuelo Berges

La traducción más conocida del *Discours préliminaire*, a día de hoy, es la publicada por primera vez en 1953, de Consuelo Berges. A pesar de la motivación económica de su vocación tardía de traductora Consuelo Berges fue una apasionada de este arte, y escogió a los autores que le gustaban y a los que admiraba. La traducción del *Discours* no fue pues un azar ni una decisión editorial, sino personal. Admiradora de las letras francesas, sabía que compartía su entusiasmo por la filosofía del país vecino con los más grandes pensadores españoles, como Ortega y Gasset.

José Ortega y Gasset, el gran filósofo español de la primera mitad del siglo XX, cita a D'Alembert dos veces, a primera para apoyarse en su autoridad para definir, y condenar, la idea de «revolución»: «Desde entonces [la Revolución francesa], Francia cree, y por su irradiación casi todo el continente, que el método para resolver los grandes problemas humanos es el método de la revolución, entendiendo como tal lo que ya Leibniz llamaba «revolución general», la

voluntad de transformar todo de golpe y en todos los géneros», añadiendo en nota, en francés: «[...] notre siècle qui se croit destiné à changer les lois en tout genre. D'Alembert : *Discours préliminaire à la Encyclopédie. Œuvres* :1, 56 (1821)»⁵⁸. Ortega cita la edición de las «*Œuvres complètes*, A. Belin, Bossange Père et fils, Bossange frères 1821-1822». Si Ortega manipula un poco las palabras del enciclopedista, es cierto que lo hace como admirador del filósofo francés al que considera mucho más equilibrado que la mayoría de sus compañeros de viaje. No parece exagerado imaginar que Ortega soñara con ser el D'Alembert español. Y en ese sentido reivindica el *Discours préliminaire* como la mejor producción de las Luces:

Era pues lógico que los enciclopedistas quisieran popularizar el saber —un saber que existía ya y que era definitivo—. Los supuestos filósofos del siglo XVIII no son a decir verdad filósofos, sino lo contrario: popularizadores en un sentido esencial. El que era esencialmente filósofo y no popularizador, como por ejemplo Turgot —uno de los hombres más dotados que haya existido nunca en Europa— se separó de ellos después de redactar algunos artículos para la Enciclopedia; quizá lo mejor en esta obra, a excepción del *Discurso Preliminar* de D'Alembert, una pieza magnífica que espera aún una edición con un comentario minucioso (aunque parezca increíble, nadie lo ha estudiado en serio⁵⁹).

Volvamos a la versión del *Discours* de Consuelo Berges. No está ni prologada ni anotada, y fue editada por dos casas: Aguilar Argentina (1753, 1765), y Ediciones Orbis, aquí acompañada en segunda parte por la traducción de las *Recherches philosophiques sur l'origine et la nature du beau (Discurso preliminar de la Enciclopedia; Investigaciones filosóficas sobre el origen y la naturaleza de lo bello de Diderot)*, de Francisco Calvo Serraller. La primera publicación aparece precedida de unas páginas escritas por un discípulo de Ortega y Gasset, Antonio Rodríguez Huéscar. Este filósofo no se interesa en absoluto por la biografía legendaria de nuestro autor y prefiere detenerse en la presentación detallada del *Discurso* y su estructura, que expone con claridad, para por fin concluir, como hiciera su maestro, que se trata de una obra excepcional de la filosofía de las Luces. Con todo, subraya «errores considerables de perspectiva», tales como, «ejemplos flagrantes», las «estimaciones extremas de Malherbe y de Ronsard en poesía o las menos extremas pero también desproporcionadas,

⁵⁸ José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, 6ª ed. (1ª ed. 1947), Madrid, *Revista de Occidente*, vol. IV, artículos 1929-1933: IV, págs. 133-134.

⁵⁹ ORTEGA Y GASSET, *Obras*, vol. VI, 1941-1946: «A un diccionario enciclopédico abreviado», págs. 360-363.

de Bacon y de Descartes en filosofía»⁶⁰. Se ve aquí que, a los españoles, en la querrela francesa secular de los Antiguos y los Modernos, les cuesta entender la proclamación del francés como una lengua poéticamente superior a la latina. Por el contrario, subrayan entusiasmados que el filósofo alaba la lengua española: «D'Alembert aseguraba que la lengua española era la más armoniosa del mundo. Admiraba en el castellano la feliz mezcla de vocales y consonantes dulces y sonoras»⁶¹.

Versión de Aída Barbagelata

Un año después de esta primera edición española y latinoamericana de la traducción de Consuelo Verges, aparece en Buenos Aires una nueva versión argentina, la de Aída Barbagelata (Losada, 1954), gran profesora de la Universidad de La Plata. Esta edición está presentada como habiendo sido editada en conmemoración de los «dos siglos de la publicación de la Enciclopedia». Contiene estudios de Francisco Romero, José A. Oría, José Babini, Roberto F. Giusti y Luis Reissig. Reproduce en cabeza del texto la primera página del tomo I de la *Encyclopédie*, y coloca los análisis de los diferentes especialistas en la segunda parte del volumen, en forma de grueso epílogo, valioso instrumento para el lector hispanófono, sin parangón a día de hoy. Francisco Romero introduce el dossier con un presentación de los antecedentes del enciclopedismo, seguido del trabajo de José A. Oría, quien expone la *Encyclopédie* como un todo que constituye los preliminares intelectuales de la Revolución de 1789. José Babini, en tercer lugar, aborde por fin el «Discurso preliminar de la Enciclopedia», su contenido, su valor, su significado. Aparece presentado así: «Es la obra de un escritor científico que será más tarde miembro de la Academia e incluso su secretario perpetuo; los conceptos y las ideas científicas que llamaríamos epistemológicas, de uno de los representantes más importantes de las Luces, están aquí revestidas de 'bellas letras'»⁶².

⁶⁰ Jean Le Rond D'ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, «Traducción de Consuelo Verges; Prólogo de Antonio Rodríguez Huéscar», Buenos Aires / Méjico, Aguilar, 4ª ed. 1965 (1ª ed. 1953), págs. 7-18 y págs. 16-17.

⁶¹ «D'Alembert afirmaba que el idioma español es el más armonioso del mundo. Admiraba, en el castellano, la feliz mezcla de vocales y consonantes dulces y sonoras.» Agustín BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Visión de Andalucía*, Méjico, Espasa-Calpe Mexicana, 1966, pág. 21.

⁶² Jean Le Rond D'ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia* «traducción por Aída Barbagelata, estudios de Francisco Romero, José A. Oría, José Babini, Roberto F. Giusti et Luis Reissig», Buenos Aires, Losada, 1954, págs. 155-183 y pág. 163.

Después de sintetizar la estructura y el contenido del *Discours*, glosándolo de manera muy clara, José Babini subraya el valor que, en nuestros días, puede tener el texto de D'Alembert:

El interés de este esbozo histórico no reside tanto en su contenido como en la intención que lo construye: analizar en una época determinada la actividad cognitiva en todos los dominios del saber; y es una pena que la historia de la ciencia no haya continuado en esa dirección, retomada solo, podríamos afirmar que muy recientemente⁶³.

Resulta muy interesante observar que el autor de estas líneas se da cuenta de la presencia, algo manipulada según nos dice, del «Prospecto» de Diderot, cuya principal virtud es dar una gran importancia «a las artes mecánicas: a los oficios y a las manualidades»⁶⁴. Roberto F. Giusti presenta a continuación la figura de Diderot, y por fin Luis Reissig subraya el «valor educativo y social» de la *Enciclopedia* en lo que parece una conclusión destinada a legitimar una reedición acompañada con presentaciones explicativas dirigidas a estudiantes universitarios hispanófonos de Filosofía.

D'Alembert hoy

Además, desde 2006 circulan por la Web diferentes ediciones de la versión de Rivera Pastor (1920), la única libre de derechos, sin prólogo ni notas ni mención del traductor, a veces mal digitalizadas, con errores, pero que son la prueba del interés creciente por este texto del medio universitario hispanoparlante.

En efecto, tras el olvido del siglo XIX, después del terrible y largo paréntesis de la guerra civil y la dictadura franquista que, en España, impedirá un mayor conocimiento de D'Alembert durante una buena parte del siglo XX, tras los esfuerzos que, a pesar de todo, de un lado como del otro del Atlántico, llevaron a cabo los distintos traductores de los textos de nuestro autor, sobre todo del *Discours préliminaire*, parece que haya surgido, en los últimos años del siglo XX y estos primeros del XXI, una atención renovada por el *Discurso* así como por la figura de D'Alembert.

Lejos todavía de la importancia que se le confiere en nuestros países de habla hispana a un Voltaire, a un Rousseau o a un Diderot, todos ellos objeto

⁶³ D'ALEMBERT, *Discurso preliminar* «traducción por Aída Barbagelata», pág. 180.

⁶⁴ D'ALEMBERT, *Discurso preliminar* «traducción por Aída Barbagelata», pág. 181.

de traducciones constantes, sobre todo a partir de los años 1990, D'Alembert diversifica su imagen gracias a la especialización cada vez más específica de la investigación en nuestra época. Poco a poco D'Alembert pierde su carácter de impío, incrédulo, enemigo de los jesuitas, perverso⁶⁵, o simple acólito de Voltaire o de Diderot, imagen forjadas desde principios del siglo XIX y prolongada hasta el siglo XX en España y en América Latina, para convertirse en el «último humanista»⁶⁶ en nuestra civilización occidental, pensable nuevamente desde ejemplos como el suyo.

Al D'Alembert sabio, científico, enciclopedista, autor del *Discours*, se le superponen el D'Alembert que hizo posible la emancipación de las ciencias de la moral, de la religión, de la metafísica; el D'Alembert feminista que opuso una visión igualitaria de la mujer a la percepción machista de un Rousseau y de numerosos contemporáneos suyos⁶⁷; el D'Alembert lingüista que habría comprendido que «la filosofía no es simplemente el arte de unir y ordenar las ideas sino el de comunicarlas»⁶⁸; el D'Alembert musicólogo; el D'Alembert defensor de los espectáculos, del teatro, pero también de las corridas de toros⁶⁹; el D'Alembert defensor de las vacunas⁷⁰, y hasta preconizador de los estudios sobre el SIDA⁷¹; y por fin el D'Alembert modelo de un nuevo intelectual del siglo XXI, defensor precoz de las primeras biopolíticas de Estado⁷². Parece evidente que los estudios universitarios actuales, por su transversalidad, favorecen la reflexión en torno a personajes que, como él, se sitúan en la encrucijada de las

⁶⁵ Pedro IGNACIO DE CASTRO, *El Observador eclesiástico de Chile*, Salta, Imprenta de la Universidad, pág. 12.

⁶⁶ Gonçal MAYOS, *De bastardo a líder de la Ilustración*, Barcelona, Linkgua digital, 2014.

⁶⁷ Alicia PULEO (ed.), *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Barcelona, Anthropos, 1993; Alejandra CIRIZA, «A propósito de una controversia feminista: sobre ambivalencias conceptuales y asuntos de disputa. Las relaciones entre cuerpo y política», en *Herramienta*, núm. 45, oct. de 2010 (Bolivia): <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1352>. [Consultado por última vez el 1 de abril de 2019].

⁶⁸ José Rubén SANABRIA, *Algunas perspectivas de la Filosofía actual en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1997, págs. 33-34.

⁶⁹ Edward BAKER, Demetrio CASTRO, «Espectáculos en la España contemporánea. De los artesanal a la cultura de masas», en *Ayer*, núm. 72 (2008), págs. 13-26.

⁷⁰ Pedro LAÍN ENTRALGO, *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1978.

⁷¹ Verónica GUERRERO MOTHELET, «Sida y matemáticas», en *Guía del maestro de la UAM*, núm. 116 (julio 2008), pág. 16 y O. A. MONTESINOS-LÓPEZ y C. M. HERNÁNDEZ SUÁREZ, en *Salud Pública de México*, vol. 49, núm. 3 (mayo-junio 2007), págs. 218-226: «Es probable que los hombres formularan teorías a propósito de la naturaleza de las enfermedades infecciosas desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, la difusión de la peste negra en el siglo XIV fue atribuida a una nube lenta de aire pernicioso. El matemático francés Jean le Rond D'Alembert fue el primero que describió la propagación de las enfermedades infecciosas según un modelo matemático del siglo XVIII».

⁷² Gonçal MAYOS, «D'Alembert, el nuevo intelectual entre 'biopolítica' y 'capitalismo de imprenta'», en M. A. Granada, R. Rius, P. Schiavo (eds.), *Filósofos, filosofía y filosofías en la Encyclopédie de Diderot y D'Alembert*, Publicacions i Edicions Univ. Barcelona, 2009, págs. 53-75.

ciencias y las letras. Un futuro esperanzador para uno de los grandes intelectuales de las Luces.

Conclusión

Podemos concluir pues que Jean Le Rond d'Alembert era un personaje bien conocido de los ilustrados españoles como testimonian los repertorios de sus bibliotecas así como la relación directa entre el enciclopedista y los eruditos hispanos. En efecto, no se puede presumir de erudición en la España continental o en las diferentes colonias de la Nueva España si no se poseen uno o varios volúmenes de sus *Mélanges*, si no se demuestra haber leído y conocer la obra del científico galo. Pero sobre todo se le celebra, o se le condena, como matemático y como codirector de l'*Encyclopédie*. Su «Système figuré des connaissances humaines» vuelve imprescindible el *Discours préliminaire*, y erige a su autor, en el campo de los progresistas en fundador del saber moderno por fin liberado de la metafísica. Y ello, hasta nuestros días.